

mez, los Moncada, los Chamorro, los Belisario Porras.

Próceres son, en otra palabra, los que piden la intervención extranjera, los que contratan empréstitos y se roban cuanto pueden, los asesinos, miserables, los que aliados con el imperalismo en todas sus formas van entregando lo poco que aún se les gangrene, sin que la cara se les tiña de vergüenza.

A quienes no están de acuerdo con semejantes ignominias se les ultraja, se les desacredita, se les llama politiqueros, rabiosos, opositores furibundos, hombres mediocres y apasionados, que no tienen profesión y desean alimentarse con partidas del presupuesto. Naturalmente, los periódicos oficiales se encargan de combatir y denigrar a los pocos elementos sanos que todavía quedan en las repúblicas sometidas de Hispano América, y de poner nimbo de grandeza a los excelentísimos señores que reparten prebendas y dinero.

Así se explica que la cobardía colectiva vaya en aumento y que formen legión los timoratos, los indiferentes los que no quieren comprometerse. ¿Acaso tienen todos pasta de mártires o de apóstoles? ¿Acaso no es más "práctico", más cómodo y productivo estar bien con los gobiernos? ¿Qué se cosecha con atacarlos sino molestias, persecuciones, dificultades, pérdidas materiales, amarguras sin cuento?

¡Y hasta después de la muerte ha de seguir el infortunio a los que cometan la osadía de levantarse

contra la política de los nuevos próceres, porque si en vida sufrieron privaciones y dolores, cuando entreguen su ánima al Creador y en humilde féretro la tierra los recibe, su tumba abandonada y triste se perderá en un oscuro rincón del cementerio!

Fallezca en cambio algunos de los Honorables señores que gobiernan, Gerardo Machado o Juan Vicente Gómez, Vásquez o Borno, Díaz o Chamorro, para no citar más que a figuras gemelas de peso completo (lo que de una se diga pueda decirse de la otra) y tal se izarán a media hasta las banderas.

Doblarán, quejumbrosas

El Dr. Olaya Herrera proclama, etc.

Viene de la pag. 10

indispensables a la comodidad y a la vida, sosteniendo mediante un cambio de las organizaciones municipales existentes, la reforma que libre al gobierno de las ciudades de la influencia "malsana de los círculos y cacicazgos políticos".

Un gobierno que proceda a acopiar todos los datos para estudiar cuidadosamente la situación del campesino en Colombia y la manera de elevar el nivel de su vida, mejorando las condiciones generales de la existencia de él y de su familia y proponiendo las medidas que tal estudio aconseje.

Un gobierno penetrado honesto, leal y sinceramente, de que no puede haber peor desgracia para un país que el fermento de la inquietud de las conciencias y que el respeto y acatamiento a la religión que un pueblo profesa es un deber supremo para sus mandatarios, así como la armonía entre las autoridades civil y eclesiástica es una condición indispensable para todo progreso ordenado y pacífico.

Un gobierno que reconozca y practique para los períodos como para la nación y los individuos, el lema de que la honradez es la mejor política, y que como postulado de tal doctrina sea "en las lu-

chas electorarias custodio imparcial de los derechos de los adversarios tanto como de los amigos, y que con ellos sirva el juego normal y pacífico de las fuerzas sociales y políticas que vayan aspirando—dentro de la Constitución y la Ley—a que sus doctrinas ejerzan influencia y sean tenidos en cuenta al decidirse la suerte de los destinos nacionales".

Un gobierno organizado sin más compromisos ni obligaciones que las obligaciones y compromisos para con la nación para el cual esté proscrito en forma absoluta la fatal doctrina que destina "los despojos para el vencedor" y en el cual el primer magistrado libre absolutamente libre, sin obligación ninguna para con sus sostenedores esté exento de la peligrosa situación que con frecuencia hace a los candidatos en las luchas electorales, verdaderos prisioneros de sus propios amigos.

Y por último, un gobierno que "no se funda como pedestal para el engrandecimiento de un hombre, ni como instrumento para el beneficio de un círculo, ni siquiera como fortaleza para el predominio de un partido, sino un gobierno que sea del pueblo, para el pueblo y por el pueblo de Colombia".

Se tomarán inmediatamente providencias para pensionar a la viuda y a los hijos de quien tanto se sacrificó por la patria.

Regimientos militares, al són y al compás de conmovedoras marchas fúnebres, irán con el cortejo del muerto a su última morada.

Los más inspirados oradores subirán a la tribuna se inclinarán ante el negro y lujoso ataúd (abierto para que pueda verse por última vez los restos del ilustre prócer fallecido), y en discursos llenos de elocuentes cantarán las virtudes del difunto; harán el elogio de su patriotismo nunca desmentido ni puesto jamás en duda; dirán sus grandes conquistas libertinas y de sus formidables obras redentoras.

"Salvador de la República, Sabio piloto. Hábil capitán de la nave del Estado. Apóstol incansable de la santa cruzada. Político eminente. . ."

"Varón excelso que aquí yacéis tendido por que los dioses os reclaman a su lado dormid en paz el sueño eterno de los justos y sabed que nosotros continuaremos vuestra obra, labrando por el engrandecimiento de esta tierra que tan hondamente amasteis, siguiendo vuestros pasos que no tienen paralelo en la Historia de América. . ."

Y de todos los fuertes, en homenaje póstumo al grande hombre desaparecido, se dispararán entronadores cañonazos cuando empiecen a manejar la pala los sepultureros.

Se decretarán nueve días de duelo nacional.

Los mandatarios de las naciones amigas enviarán dolientes telegramas de pésame por tan irreparable pérdida.

Los senadores y los diputados autorizan la erogación de lo que sea necesario gastar en pólvora y en cartuchos, para las descargas reglamentarias de fusilería.

Varios legisladores, temblorosos de emoción lanzarán la idea de erigir un monumento que perpetúe la memoria del gran patricio.

Se tomarán inmediatamente providencias para pensionar a la viuda y a los hijos de quien tanto se sacrificó por la patria.

Regimientos militares, al són y al compás de conmovedoras marchas fúnebres, irán con el cortejo del muerto a su última morada.

Los más inspirados oradores subirán a la tribuna se inclinarán ante el negro y lujoso ataúd (abierto para que pueda verse por última vez los restos del ilustre prócer fallecido), y en discursos llenos de elocuentes cantarán las virtudes del difunto; harán el elogio de su patriotismo nunca desmentido ni puesto jamás en duda; dirán sus grandes conquistas libertinas y de sus formidables obras redentoras.

Tornado de "La Opinión". De Sto. Domingo, Rep. Dominicana.